

La importancia de la Orientación Vocacional en adolescentes en situación de vulnerabilidad social

Autora: Psp. Fanny Novack. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Email: novack_fanny@hotmail.com

Eje: 2. Experiencias de Orientación Universitaria. 2.2. Orientación Vocacional

Introducción.

En el presente trabajo intentaremos rescatar la importancia de las intervenciones orientadoras, en los procesos de orientación vocacional, como experiencias subjetivantes y preventivas, con grupos adolescentes en situación de vulnerabilidad.

Para realizar nuestros abordajes profesionales, nos identificamos con la modalidad clínica y desde allí brindamos acompañamiento y contención a aquellos adolescentes, preocupados en su presente y más aún en su porvenir. En este proceso las técnicas constituyen objetos transicionales, que nos permiten acercarnos y conocer a nuestros orientados, siendo la principal herramienta la escucha clínica.

Dar la palabra a los adolescentes, invitarlos a pensar y pensar-se, bosquejar su proyecto de vida, reconocerlos como sujetos de derecho, implica una práctica, que aloje, brinde amparo, que sea hospitalaria. Este último concepto, entendido desde Derrida como la posibilidad de hospedar, albergar al sujeto en su conflictiva vocacional, con una postura ética, propiciando nuevas “versiones”, re-crear nuestra práctica en función de la singularidad del sujeto o grupo al cual estemos orientando.

Para que ello acontezca, se hace necesario tejer una trama simbólica, que incluya un vínculo de confianza y emerja como continente del acontecer del orientado, propiciando su protagonismo y rol activo en dicho proceso.

Silvia Bleichmar nos dice: no hay subjetividad que no se inscriba en el marco de lo social, vale decir de las relaciones con el otro humano. La producción de subjetividad entonces, incluye a la producción social del sujeto, en términos de producción y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y un espacio, particulares desde el punto de vista de la historia.

Coincidimos con Sergio Rascovan, al considerar que lo vocacional es un campo de problemáticas conformado, por dos dimensiones: social y subjetiva.

Estamos presentes ante nuevos órdenes y transiciones en cuanto a lo económico, lo social, tecnológico y laboral, que nos muestran que nuevos contextos se van definiendo.

Por lo cual nos interesa orientar y comprender ¿Cómo las sujetos se preparan para vivir en un contexto de cambio acelerado?. Para ello es necesario una mirada interdisciplinaria del problema. El contexto social de cambio antes referido se entrelaza con la propia problemática vital, en etapas de la vida que transparentan momentos de crisis y transiciones.

Se hacen necesarios abordajes, intervenciones orientadoras, que habiliten a los sujetos de sectores vulnerables, a la posibilidad de pensar, soñar e imaginar un proyecto de vida, como una experiencia subjetivante.

Sergio Rascovan nos señala que los jóvenes y adolescentes, se encuentran cada vez más presionados para pensar y construir proyectos que respondan a las exigencias sociales dominantes. Bajo esa presión, pueden terminar asumiendo una posición pasiva, lo cual les dificulta el acceso a las propias aspiraciones

En este contexto invitar a “soñar” un futuro, proyectarse a un ¿Quién quiero ser?, permitirá al sujeto encontrarse con sus recursos, con su posibilidad de autoría: Crear-se un Proyecto de Vida.

¿Cómo podemos definir a la Orientación?. ¿Qué incluye este concepto?.

Por ello entendemos a la Orientación como una actividad inseparable del proceso educativo. En este sentido consideramos la orientación como el proceso que ha de posibilitar el desarrollo de las potencialidades de las personas y el conocimiento de los distintos lugares de la sociedad en los cuales cada persona puede participar. Así entendida, la orientación es un derecho de todos los individuos.

El derecho a ser orientado en las instituciones contribuye a considerar la orientación como soporte de ciudadanía. En este sentido, la orientación comprende la atención de las singularidades remitiendo a la integración y a propuestas inclusivas de diferentes sectores de la población.

Son varias las instituciones y experiencias que proporcionan el marco para esta construcción. La familia, la escuela, el Estado, las organizaciones no gubernamentales, las experiencias personales y sociales, referencias los modos y modelos de acción.

Es menester acompañar a los sujetos en la construcción del “sentido de la propia acción”- lo que hacen, sienten, y piensan- recuperando y analizando las situaciones y trayectorias individuales y/o del grupo de pertenencia. Que los jóvenes avancen en la construcción de itinerarios personales requiere realizar una exploración sobre sí mismos, lo cual implica reconocerse como sujetos que se construyen con los otros, por sí mismos y por otros.

En las sociedades actuales es esperable que los sujetos puedan plantearse su futuro como susceptible de modificaciones, y no como definitivo. Así, la orientación adquiere sentido durante toda la vida, en tanto permite aumentar la potencialidad del sujeto y ampliar las posibilidades y alternativas de estrategias de aprendizaje e inserción socio-laboral.

La finalización de la escolaridad obligatoria significa para muchos jóvenes la búsqueda de inserción laboral. Las posibilidades de acceso al trabajo son difíciles para los jóvenes, en especial para los de bajos niveles educativos. La carencia de un capital cultural (manejo de determinados códigos lingüísticos) y de un capital social (redes sociales de las que puede prevenir un empleo) es otra vulnerabilidad que conduce a circuitos ocupacionales marginales (Jacinto) para adquirir recursos personales y enfrentar estos desafíos, es necesario aprender saberes y aprender a hacer. Por eso el papel de la orientación en el desarrollo de competencias básicas y laborales es fundamental.

La Orientación produce intervenciones que preparan a los jóvenes para las transiciones educativas y laborales que deben enfrentar, y los potencia así en sus condiciones de sujetos que aprenden, accionan y resuelven.

En nuestro país, la orientación se ha referido, históricamente, al proceso que realizan los jóvenes poco antes de finalizar la escuela secundaria, cuando van a tomar una decisión respecto a sus opciones educativas y/o ocupacionales. En menor medida, se ha planteado al término de la escuela primaria y en diferentes momentos de la escolaridad media, en la búsqueda de orientación hacia un estudio o capacitación diferente, o hacia la inserción laboral. También en situaciones de dificultad, fracaso o abandono escolar.

Si bien la orientación, como se observa, está generalmente asociada a la escuela, otras organizaciones sociales y comunitarias han comenzado a reflexionar acerca del significado que la misma tiene para el desarrollo de los sujetos y las sociedades. Una sociedad más justa requiere de sujetos orientados que puedan construir una representación de sí mismos

y del mundo del que forman parte, y que alcancen más claridad acerca de cuál es su lugar y cuáles son los nexos y responsabilidades que los unen a la totalidad social.

La complejidad del contexto y lo incierto del futuro, presuponen que el proceso de orientación enfrenta la necesidad de un campo más amplio, donde habrá que repensar nuevos métodos, herramientas, saberes y capacitaciones que se requieren para las tareas de orientación.

Los orientadores siempre trabajamos en el campo del aprendizaje, individual y grupal, sano o alterado. Desde nuestro rol, promovemos aprendizajes más sanos, contribuimos a prevenir problemas, a mejorar la calidad de vida en ámbitos educativos y ocupacionales.

Nos dice Roberto Ianni: en una sociedad donde se mide a los sujetos con parámetros tales como éxito o fracaso, es en este tiempo, cuando, en la escuela la orientación que se brinda adquiere nuevas significaciones, se convierte en una tarea desafiante con características que la tornan una tarea compleja y difícil. Pero necesaria y posible.

En el proceso de escolarización, desde el nivel inicial hasta los estudios superiores, la orientación ha ocupado, y en esta época más que nunca, un tiempo y espacio importante del proceso educativo, tanto es así que muchas veces se han homologado los términos educación y orientación.

Pero no es privativo sólo de las jóvenes generaciones requerir orientación para afrontar la vida, muchas veces, y en este contexto social que nos toca vivir y padecer, los adultos estamos “des-orientados”, y también las propias instituciones educativas afrontan situaciones diferentes a las que habitualmente atendían, enfrentan acontecimientos imprevistos, disruptivos, que no saben muy bien como abordar, que dirección seguir para abordarlos: “Una verificación cotidiana nos permite, a los que trabajamos en el campo de la educación y de la salud, encontrarnos con nuevas conflictivas, derivadas de las fracturas en la transmisión cultural, entre las generaciones”.

Por lo cual hay que tener en cuenta, que la orientación que se brinda siempre debe considerar la singularidad de cada sujeto o sujetos y la situación contextual:

1. La Orientación es una forma de relación con otro sujeto u otros sujetos. Esto implica pensar de qué manera se va intervenir.
2. La orientación es una intervención que implica, por parte del orientador, una posición o postura: Sólo se puede orientar desde una posición interviniente, pues se trata de comprender las situaciones y sus consecuencias, como problemáticas

humanas, que son complejas, que requieren de una tramitación que no puede reducirse a lo individual, a lo propio de cada uno, sin incluir el contexto, la dimensión de lo institucional que trasciende a la escuela, la dimensión subjetiva. Se hacen intervenciones “estandarizadas”, pautadas, preestablecidas, recetas, ajustadas, a verdades y teorizaciones “absolutas y universales”. Son el resultado de una construcción singular.

3. La orientación está vinculada con la ternura-el amor. Quien ha desarrollado este concepto es el psicoanalista e institucionalista Fernando Ulloa aludiendo al vínculo fundante paterno-filial y el del orientador-orientado. En primer lugar la ternura es una instancia ética que implica la renuncia a los impulsos de apoderamiento del Otro. La ternura genera:

- Transferencia: que garantiza el suministro adecuado (calor, alimento, arrullo, palabra), y en el caso del orientador, el suministro adecuado de contención, el espacio y tiempo para escuchar, para que circule la palabra, para que se produzca el pensamiento.
- Miramiento: como aspecto fundamental, que es mirar con amoroso interés a quien se reconoce como sujeto o sujetos/s ajenos/s y distintos de uno mismo.

4. La orientación es escucha: Para que alguien “encuentre sus coordenadas” debe ser escuchado. Escuchar significa estar a atender, a comprender lo que “el otro”/”los otros dicen”. Pueden expresarlo o decirlo verbalmente o gestualmente, o con silencios prolongados o una combinación de todo ello. El que escucha en este caso, el orientador, debe escuchar en “respetuoso silencio”, para poder comprender el mensaje, la consulta, el pedido que se le está formulando, prestando atención a todo el material posible que se pueda percibir.

A medida que escucha, el orientador “siente”; es importante que pueda ser conciente de sus propios sentimientos, mientras permanece en un silencio abstinerente. Abstinerente de opinar o de hablar (me parece que... yo creo que...) de aconsejar (deberías hacer...) de comparar con otros hechos o situaciones (justamente el otro día alguien me comento algo parecido y le dije...). El orientador está afectado emocionalmente por lo que escucha, está involucrado, por eso debe escuchar-se a sí mismo, reconociendo de que manera lo que escucha resuena en él. Sólo si puede escuchar silenciosamente, y a su vez reconocer la resonancia de esa

escucha, podrá pasar a un segundo momento que es el de las ideas, que son los elementos que constituyen el pensamiento. Cuando se puede producir “pensamiento” sobre lo que se escucha, es recién cuando pueden establecerse las coordenadas. La orientación es consecuencia, es resultado del pensamiento. Sólo se orienta cuando se pudo pensar.

5) La orientación es presencia: Para el educador brasileño Antonio Gomes Da Costa. En este sentido la presencia implica:

- Receptividad/apertura hacia el Otro/Otros. Estar dispuesto a conocerlo/s y comprenderlos, sin juzgarlos.
- Reciprocidad: No basta con estar expectante, sino responder en el momento adecuado, con palabras, con intervenciones.
- Compromiso: Que es la responsabilidad que se asume en relación con el Otro o con los Otros.

Orientar a adolescentes en situación de vulnerabilidad social

La finalización de la escolaridad secundaria marca el inicio de la transición al llamado mundo adulto, representado por Instituciones de Educación Superior y/o empleo.

Para los adultos el trabajo constituye un organizador psíquico temporal muy importante, y en los adolescentes lo es la escuela media. Terminar sus estudios de enseñanza media, constituye entonces un proceso crítico en cuanto a la reestructuración de la vida cotidiana de los jóvenes y sus relaciones intersubjetivas.

Este proceso es mucho más complejo aún en poblaciones en situación de vulnerabilidad social. Esta se traduce en la “fragilización” de los soportes relacionales que aseguran la inserción en el medio social donde cada uno vive.

Es necesario contextualizar nuestras prácticas orientadoras. El marco económico actual y las formas de relaciones sociales de él derivadas, plantean nuevas exigencias a la sociedad en su conjunto. Globalización y flexibilización, son términos que gravitan en el incierto futuro de todos y particularmente de los jóvenes. En este sentido, debemos considerar que la elaboración y la construcción del proyecto personal en poblaciones de alta vulnerabilidad psicosocial, demandará una intervención orientadora preventiva dirigida al reconocimiento y revalorización de los propios recursos -del sujeto y su entorno- y de los medios necesarios para lograrlo. De este modo se plantea la necesidad de reformular

marcos referenciales y modelos de intervención que permitan comprender las motivaciones, necesidades y posibilidades de estos jóvenes a la hora de realizar su elección vocacional- ocupacional. 1

- En este sentido consideramos que la elaboración y la construcción del proyecto de vida supone una reinterpretación y resignificación del pasado y del presente, en relación al futuro que se desea alcanzar.
- Si bien los adolescentes están atravesados por diversas problemáticas, tales como: adicciones, embarazo adolescente, fracaso escolar, violencia, etc., debemos como orientadores, poner el acento en lo preservado, potenciar las competencias y recursos con los que cuentan: Conocimientos y aprendizajes a partir de sus trabajos, colaboración en el oficio del padre (en el taller mecánico, en la albañilería por ejemplo) y la importancia también de competencias que adquieren en la escuela: trabajar en equipo, argumentar, respetar el pensamiento del otro. La organización y administración del tiempo y responsabilidades, que les otorga el ser mamás o papás adolescentes y tener que asumir múltiples responsabilidades; el cumplir con el trabajo y la escuela.
- Por lo cual nos proponemos recuperar y devolverles a los sujetos la importancia de dichas competencias, la funcionalidad de las mismas para ser puestas en juego luego en el futuro trabajo o el acceso a la vida universitaria.

La actividad orientadora, la conformación de los grupos de orientación vocacional, posibilitan el despliegue de un espacio transicional, en el cual el Orientador como Coordinador promueve el encuentro entre cada uno de los orientados. Las técnicas constituyen reales objetos transicionales, que nos permiten conocer mejor a los sujetos.

Trabajando con adolescentes pertenecientes a una escuela periférica de la ciudad de Río Gallegos, pudimos visualizar la importancia que le otorgan a la Institución escolar. Los modelos identificatorios que de allí toman, los describen como positivos, sostenedores y contenedores. Docentes que alojan a estos sujetos, y que más allá de las dificultades del contexto confían en que ellos pueden construir su propio proyecto de vida.

Para finalizar al interrogante que nos trae Sergio Rascovan, en relación a la escuela y los jóvenes: ¿Puede la escuela transformarse en un espacio donde los jóvenes que allí acuden piensen la realidad que los rodea y se decidan proyectarse al futuro? Podemos decir que si: la escuela puede y debe propiciar dicho espacio.

BIBLIOGRAFIA

- Aisenson, D. y equipo, Después de la escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes. Buenos Aires, Eudeba, 2002.
- Bleichmar, S. , La Subjetividad en riesgo, Buenos Aires, Topia, 2005.
- Bohoslavsky, R. , Lo vocacional. La estrategia clínica, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- Castel, R., La metamorfosis de la cuestión social, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Di Segni Obiols, S., Adultos en crisis, jóvenes a la deriva, Buenos Aires, Noveduc, 2002.
- Doltó, F. La causa de los adoelscentes, Barcelona, Seix Barral, 1990.
- Greco, M.B, y Otros., Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación, Santa Fé, Homo Sapiens, 2009.
- Jozami, M. E. De pasiones y destinos. Contribuciones psicoanalíticas a la orientación vocacional, nueva edición ampliada y corregida, Buenos Aires, Letra Viva, 2009.
- Messing, C., Desmotivación, insatisfacción y abandono de proyectos en los jóvenes. Orientación vocacional y vínculos familiares, Buenos Aires, Noveduc, 2007.
- Messing, C., Simetría entre padres e hijos. Efectos de la mimetización inconsciente con los adultos a nivel emocional, educativo, vocacional y social, Buenos Aires, Noveduc, 2010.
- Messing, C., ¿Por qué es tan difícil se padres hoy?. Simetría inconsciente de niños y jóvenes. Construcción se nuevos modelos de autoridad, Buenos Aires, Noveduc, 2011.
- Müller, M., Descubrir el camino, Buenos Aires, Bonum, 1994.
- Müller, M., Orientación Vocacional, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1986.
- Müller, M., Orientar en un mundo en transformación. Jóvenes entre la educación y el trabajo, Buenos Aires, Bonum, 1997.
- Rascovan, S., Orientación Vocacional. Una perspectiva crítica, Buenos Aires, Paidós, 2005.

- Rascovan, S., Los jóvenes y el futuro. Programa de orientación para la transición al mundo adulto. Proyectos con recursos y actividades, Buenos Aires, Noveduc, 2012